



Carmen Echeverría mira el impacto en la pared del disparo que acabó con la vida de su hermano en la casa familiar de Oíartzun. ARIZMENDI

«ETA mató a mi hermano y años después me exigieron dinero»

50 aniversario. La banda asesinó en su casa al alcalde de Oíartzun, Antonio Echeverría. Su hermana Carmen regresa allí, donde sigue la bala, para contar su historia

JESÚS J. HERNÁNDEZ



Aquel lunes no hubo clase. Acababa de morir Franco y se habían decretado días de luto. 24 de noviembre de 1975, a mediodía. «Estábamos todos en casa. Habíamos terminado de comer. Mi hermano Antonio estaba sentado ahí». Carmen señala una silla de esparto en la cabecera de una mesa para tres personas. Está en la cocina de la casa de Oíartzun, un habitáculo pequeño con unas vistas magníficas a la espalda. Junto a ella está su hijo Ignacio, que entonces tenía 4 años y aquel día estaba jugando con su tío Antonio, que le estaba dibujando unos árboles. Antonio Echeverría, el primer edil de Oíartzun, el alcalde más joven

de Gipuzkoa a sus 33 años. Llamaron a la puerta.

La casa donde mataron al alcalde. Así la llaman en Oíartzun. Con esa naturalidad con que se nombran los montes, las ermitas o los ríos. La casa donde mataron al alcalde tiene colores rústicos y dos puertas rojas enmarcadas en dinteles sobre una fachada blanca. Es allí donde llamó aquel día un joven de unos 25 años que dijo traer «un mensaje urgente» de parte del alcalde de Hernani. «Qué querrá ahora, si acabo de estar con él esta mañana», comentó Antonio, algo extrañado, mientras se levantaba de la mesa. Y añadió: «Amatxo, pomme poco café que no me sienta muy bien».

Escucharon un ruido seco. «Un tiro, un tiro», dijo él mientras se desplomaba. «Yo salí detrás gri-



Antonio Echeverría, en una imagen que conserva la familia.

tándole 'asesino, asesino'. Subió a un coche, un 600. Y ya», recuerda su hermana Carmen. «Pidió perdón a su padre, que bajó

preguntándole 'qué ha pasado Antxon' y a mí me dijo que me quedaba otra hermana», confiesa. Aitona le llamaba Antxon. «En esta casa y en aquella época se hablaba en euskera, pese a lo que se suele creer», precisa Ignacio. Antonio Echeverría también.

El disparo fue mortal. Atravesó su cuerpo y se incrustó en la pared. «Aquí está el agujero y aquí seguirá mientras vivamos», sentencia su hermana Carmen. Hace unos años alguien empujó la casa y su madre se llevó un disgusto tremendo. «¿Quién ha hecho esto? ¿Dónde está el tiro?», y rasgó el papel con el dedo para dejar a la vista el impacto del proyectil, que fotografía este diario. «Estas cosas no hay que borrarlas. Es lo que hemos vivido», defiende Ignacio. Es parte de la historia familiar, por mucho que duela.

«Había muerto el regidor anterior y Oíartzun llevaba mucho tiempo sin alcalde. Y le pidieron que fuera él, aunque no quería. Hizo mucho por el pueblo. Hay

UN APUNTE

DESPUÉS DEL CRIMEN

«La amona venía cada día desde San Sebastián para abrir la tienda de lanas. Ya nunca entraba nadie»

quien lo ve y quien no lo ve», reconoce Carmen. Llevaba un año en el cargo cuando le mataron. Lo compatibilizaba con una empresa de construcción. «Estaba levantando un bloque de viviendas en Lasarte, con 50 empleados en plantilla. Yo me tuve que hacer cargo con 33 años», cuenta Carmen. «Tras el asesinato, los bancos no le daban créditos a ella», añade su hijo Ignacio. «Poca gente se portó muy muy bien. Y mucha gente nos dio la espalda».

Ocho en la lista

Se cuenta en Oíartzun que Antonio recibió amenazas y quizá evitó contarlas a la familia para no preocuparles. Que le pusieron un gato negro muerto, que un vecino le paró en la calle y le dijo que «hay ocho alcaldes en la lista y tú estás el primero». La campaña de ETA contra los regidores siguió en los meses siguientes.

De pronto, la banda volvió. «A mi madre le pidieron el 'impuesto revolucionario'. Íbamos al cole con escolta», recuerda Ignacio. La propia Carmen cuenta que un día le advirtieron que «lo que tenga que pasar sucederá en su casa, en la de sus padres, donde usted nació». Llamó a la Policía y rastrearón el caserío de Oíartzun en busca de algún artefacto que nunca apareció. «Al final me harté, ni dormía. Y quedé con ellos —con quienes le chantajeaban— en mi despacho y no aparecieron. Había dos policías secretas esperándoles», recuerda Carmen.

La factura emocional fue enorme. «Después de que le mataran, aitona seguía bajando a la cocina y poniendo un plato para que desayunara su hijo Antonio», confiesa Ignacio. «Murió a los ocho meses de un cáncer. Y después Lucía, con 31 años, la hermana de Antonio, de lo mismo, de páncreas. Hubo más en la familia. Estas cosas se notan con el tiempo», confiesa Ignacio. «La amona tenía una tienda de lanas en Oíartzun. Se tuvo que mudar a San Sebastián pero seguía viniendo en autobús para abrir cada día el comercio. Nunca entraba nadie. Ella no dejó de venir», se duelen.

Carmen se vio obligada a cambiar de sector y abrió una tienda de ropa en la calle Txurrutka. «Hasta hace poco, había quienes decían 'aquí no entres'. Algunos de ellos de este pueblo. Uno vino a reírse al escaparate. Yo he escuchado decir 'a los Echeverría ni agua'», cuenta Carmen. Como si matarle no fuera suficiente.